**DESCRIPCIÓN DE RIESGOS PARA LAS FINANZAS PÚBLICAS DEL ESTADO DE ZACATECAS**

EL [SISTEMA FINANCIERO EN MÉXICO](https://ceey.org.mx/el-sistema-financiero-mexicano-diagnostico-y-recomendaciones/)

El comportamiento del sistema financiero en México ha sido uno de sano desarrollo en términos generales: los diferentes indicadores como el Índice de Capitalización o el nivel de morosidad demuestran que las acciones tomadas y las normas instituidas han dado buenos resultados y su impacto en la economía ha sido positivo. Sin embargo, aún existe rezago en lo que se refiere a la penetración y la inclusión financiera, como se puede ver en el bajo porcentaje de la cartera de crédito con relación al PIB: poco más del 35% en 2017, de acuerdo a datos del Banco Mundial.

Esta situación de rezago se ve incrementada por el bajo uso de las líneas de crédito ofrecidas por la banca, y tiene su origen en diferentes factores, algunos de los cuales se remontan a las crisis sufridas a partir de 1982 y son analizados en *El Sistema Financiero Mexicano*.

La arquitectura del sistema financiero debe ser reevaluada para diseñar las políticas públicas y el marco regulatorio que le den la flexibilidad necesaria para transformarse y adaptarse al ingreso de nuevos intermediarios y también para enfrentar los riesgos que representan las fluctuaciones y el deterioro de los diferentes mercados que nos afectan y la incertidumbre generada por el bajo crecimiento económico tanto nacional como global, así como las recientes variaciones en el entorno político.

FACTORES EXTERNOS

Existen factores que inciden directa o indirectamente en el entorno público y privado de la entidad, mismos que se consideran a continuación:

En el Comunicado No. 071 de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) del 29 de julio de 2019, donde anuncia acciones para apoyar la economía, señala que los problemas de desaceleración se deben a que “el entorno económico global transita a una fase menos dinámica de crecimiento, determinada principalmente por las tensiones comerciales entre EUA y China, así como por conflictos geopolíticos en diversas regiones del mundo”.

Cabe señalar que, en 2108 como consecuencias de los aranceles a los productos chinos, EUA redujo su déficit con China y eso favoreció a México, pues EUA vio incrementado su déficit con México. Ello llevo a EUA a imponer condiciones a su favor en el T-MEC y en detrimento de nuestro país. En 2019, EUA está creciendo (3.1% en el primer trimestre del año y 2.1% en el segundo trimestre) y China crece al 6.4%, evidenciando que las tensiones comerciales entre tales países no están trastocando al resto del mundo para explicar el estancamiento que enfrenta la economía nacional.

PANORAMA ECONÓMICO DE ESTADOS UNIDOS 2019

Durante el 2018, la economía estadounidense registró una aceleración notable en su crecimiento económico, de una tasa de 2.3% en el 2017 a una muy cercana a 3.0% en el 2018.

Esta tasa de crecimiento es la más alta desde el 2005 y superior al promedio de 2.15% observado entre el 2010 y el 2017.

La economía estadounidense se benefició de una aceleración en el crecimiento a nivel global y de los estímulos fiscales implementados a principios de año.

No obstante, la considerable aceleración de la economía estadounidense durante los últimos tres trimestres —donde se observó un crecimiento promedio estimado de 3.4%— muy probablemente comience a disiparse durante el 2019.

Aunque el mercado laboral se encuentra en pleno empleo y los salarios han estado registrando alzas en términos reales, hay varios factores que podrían contribuir a una desaceleración tangible.

Dentro de los factores que deben contribuir a la desaceleración del crecimiento destacan los siguientes: i) el desvanecimiento del impacto de una sola vez de los estímulos fiscales implementados a principios del 2018; ii) el impacto acumulado de una política monetaria más restrictiva incluyendo el retiro de liquidez por parte de la Federación y los incrementos en la tasa de interés de los últimos 18 meses; iii) los crecientes niveles de endeudamiento tanto del sector público como privado; iv) una desaceleración en el crecimiento global encabezada por China y la Eurozona; y v) la incertidumbre política, tanto interna como externa, generada por una administración Trump que parece cada vez más dispuesta a defender sus promesas de campaña a pesar del posible costo en términos económicos.

En este último punto, habrá que seguir muy de cerca el desenlace de las negociaciones comerciales con China y el enfrentamiento entre republicanos y demócratas sobre el presupuesto gubernamental.

Asimismo, también habrá que seguir muy de cerca las decisiones de política monetaria de la Federación donde cada vez se antoja más una pausa monetaria.

A pesar de que en su última reunión de política monetaria en diciembre la Federación advirtió que podría subir las tasas hasta en dos ocasiones durante el 2019, comentarios más recientes de parte de los miembros de la junta de gobierno de la Federación han indicado un tono más acomodaticio y el mercado ha descontado cuando mucho un sólo incremento en tasas.

Si bien la política monetaria podría jugar un papel menos restrictivo al esperado, la política fiscal tarde o temprano necesitará de un ajuste, ya que los niveles de endeudamiento público como porcentaje del PIB han llegado a máximos históricos.

La relación deuda/PIB de Estados Unidos se ubica en 104 por ciento. Aunque es normal que esta relación aumente en épocas de bajo crecimiento económico ya que la implementación de estímulos fiscales es común para reactivar el crecimiento, resulta preocupante que la relación deuda/PIB esté alcanzando nuevos máximos justo cuando la economía de Estados Unidos se ubica en la etapa tardía de un largo ciclo de expansión y creciendo a su mejor ritmo en más de una década.

La combinación del fuerte incremento en la deuda con el alza en las tasas de interés se traduce en vientos de frente para el crecimiento económico.

Aunque la economía estadounidense se desacelerará de un  rango estimado de 2.9-3.0% en el 2018 a uno de 2.0-2.3% en el 2019, casi nadie está esperando una recesión.

Sin embargo, a nadie debería sorprender que hacia finales del 2019 o durante el 2020, la economía estadounidense experimente el comienzo de una recesión cíclica.

1. ADVERSIDAD MACROECONÓMICA

Luego de que el INEGI anunciara que la economía mexicana creció 0.1% en el segundo trimestre del año, Arturo Herrera, secretario de Hacienda y Crédito Público, afirmó que en México no hay una recesión económica, pero sí una desaceleración.

Durante la conferencia de prensa para profundizar en el informe de finanzas y deuda pública que se difundió, Herrera dijo que tampoco consideran que existan riesgos de entrar en una fase de crecimiento negativa en los próximos trimestres.

“De hecho, lo que estamos esperando es que vamos a tener un crecimiento positivo y mucho más dinámico en el segundo semestre de lo que vimos en el primero”, aseguró.

En tanto, la Secretaría de Hacienda no hizo cambios a la expectativa de crecimiento para el cierre de este año en un rango entre 1.1 y 2.1%, a pesar de que varios organismos internacionales han modificado sus estimaciones del PIB de México.

Sin embargo, especialistas del Tecnológico de Monterrey afirman que el ritmo de crecimiento económico será similar en lo que resta del año ya que se espera un menor incremento en la **economía de Estados Unidos que podría afectar la evolución de las manufacturas** de nuestro país. "Adicionalmente, en tanto no se recupere la confianza para invertir, el otro pilar de la actividad secundaria, la construcción mostrará una evolución de moderada a negativa. Ante este escenario, la economía de nuestro país dependerá en gran medida de la evolución de las actividades terciarias, particularmente del comercio y de los servicios de transporte. De esta forma se ve complicado que con solo un motor de crecimiento se alcance un ritmo de crecimiento elevado durante lo que resta del presente año".

Para mantener las variaciones positivas es necesario enfocarse en la situación macroeconómica, específicamente el empleo, y la distribución del ingreso, y que deberá ir acompañada del desarrollo en el largo plazo

SITUACIÓN ECONÓMICA EN ESTADOS UNIDOS

La economía de Estados Unidos se expandió en 2018 a un ritmo del 2,9%, en buena parte gracias al impulso de los estímulos fiscales. El ritmo es siete décimas más alto que el registrado en el ejercicio precedente e iguala al de 2015, pero, pese a su solidez, se queda una décima por debajo al objetivo que prometió [Donald Trump](https://elpais.com/tag/donald_trump/a). Hay, además, muchas dudas de que pueda mantenerse en 2019.

El crecimiento se moderó en el cuarto trimestre hasta una tasa anualizada del 2,6%, desde el 3,4% del tercero y el 4,2% en el segundo. La expansión solo fue más baja entre enero y marzo, cuando se quedó en el 2,2%. Pese a ello, esta primera lectura es cuatro décimas mejor de lo anticipado.

El consumo privado, que representa las dos terceras partes del crecimiento estadounidense —una economía que descansa, cada vez más, sobre el sector servicios—, avanzó a una tasa anualizada del 2,8% en los tres últimos meses del año, ocho décimas menos que en el tercer trimestre. Esta moderación se comió el impulso de la inversión empresarial, que pasó de crecer el 2,5% al 6,2%. Las exportaciones, por su parte, avanzaron un 1,6%, tras caer un 4,6% en los tres meses precedentes.

Es, en todo caso, la primera vez desde 2004 que la economía estadounidense supera la cuota del 2% en todos y cada uno de los trimestres del año. La mitad del ejercicio pasado refleja claramente como las rebajas fiscales dieron alas al crecimiento, pero su efecto empezó a menguar en la recta final de 2018 y se espera que siga diluyéndose en el año en curso. La [Reserva Federal](https://elpais.com/tag/reserva_federal/a)  anticipa en sus últimas proyecciones para 2019 un crecimiento del 2,3%: una cifra más que respetable para los estándares de una economía avanzada, pero lejos de las proyecciones de Trump, tanto en la campaña de 2016 como después de acceder a la presidencia de la primera potencia mundial.

El [presidente de la Reserva Federal —el banco central de EE UU—, Jerome Powell](https://elpais.com/tag/jerome_hayden_powell/a), ya indicó en su intervención semestral ante el Congreso que la expansión se moderará respecto al año pasado. Habló también de “señales conflictivas” y “corrientes cruzadas” que justifican que sea “paciente” al avanzar en el proceso de normalización de la política monetaria. Los tipos de interés están entre el 2,25% y el 2,5%.

El último año de Obama se creció un 1,6%. Los analistas de [Moody's](https://elpais.com/tag/moodys/a) ya dicen que 2018 es el mejor registro que puede tener el Trump, porque en 2020 volverá a moderarse y se colocará por debajo del 2%. Hay economistas que anticipan incluso que podría producirse una contracción cuando se pierda todo el efecto de los estímulos fiscales. Es un escenario que Powell descarta en este momento.

Steven Mnuchin, secretario del Tesoro, decía en julio que la economía estaba bien posicionada para sostener un ritmo de crecimiento del 3% durante cuatro o cinco años. Y Kevin Hassett, el principal economista de la Casa Blanca, anticipaba en diciembre que se superaría el 3% en 2018 y 2019. Este ritmo se justificó para generar los ingresos necesarios para compensar la rebaja fiscal.

Los economistas coinciden en que para conseguir esas tasas de crecimiento es necesario elevar antes la productividad, algo que los datos no reflejan de momento. También se moderó la actividad en el sector inmobiliario en 2018. La oficina presupuestaria del Congreso, al igual que la Reserva Federal, ve así el crecimiento potencial al largo plazo en un nivel que está más cerca del 2%.

SITUACIÓN ECONÓMICA EN MÉXICO

Después de la contracción registrada al inicio del año, la **economía mexicana presentó una modesta recuperación en el segundo trimestre**, con una variación real del PIB de 0.1% en comparación con el trimestre previo.

En su comparación anual, la economía mexicana también presentó un avance ligero de 0.4%, de acuerdo con la[estimación oportuna del Producto Interno Bruto](https://www.eleconomista.com.mx/economia/AMLO-desestima-posible-recesion-20190729-0046.html)calculada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (**INEGI**).

La estimación publicada del **PIB de México** descartaría una [recesión técnica,](https://www.eleconomista.com.mx/economia/Que-es-una-recesion-tecnica-20190711-0065.html) sin embargo, el tamaño de las variaciones continúa respondiendo a un estancamiento. "Si bien ha habido un incremento del PIB respecto al trimestre pasado y a los del año pasado, este ha sido muy pequeño", dijo Eufemia Basilio Morales, especialista del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Y reiteró que este comportamiento positivo no puede considerarse como permanente o como repunte a menos que esta tendencia se mantenga en próximos trimestres.

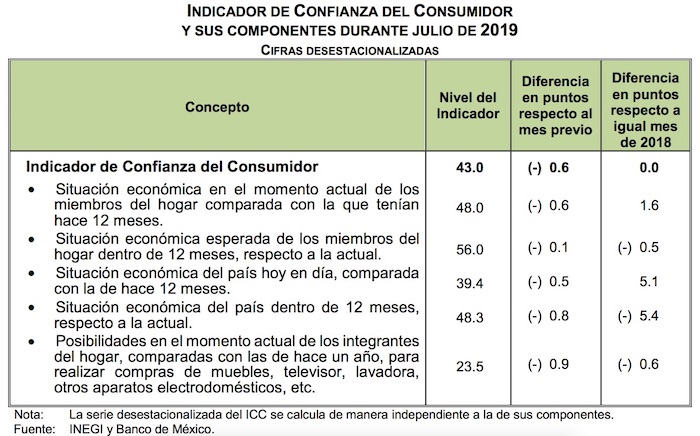
La reincorporación del **desempeño económico nacional en el terreno positivo** se explica en gran parte por el comportamiento de las actividades terciarias, el comercio y los servicios, que repuntaron en el segundo trimestre con una expansión de 0.2% en comparación inmediata y 1.0% a tasa anual. El resultado de este rubro es determinante por su aportación al producto total que asciende a 63% aproximadamente.

Las actividades secundarias no lograron colocarse en terreno positivo; en comparación inmediata las **industrias manufactureras, de construcción, de generación eléctrica y mineras** registraron una variación nula y en su comparación anual una contracción de 1.6 por ciento. Por su parte, el sector agropecuario registró una caída de 3.4% en su producción total en comparación con el trimestre previo y un avance de 1.7% a tasa anual.

Aunado a lo anterior la **confianza** de los **consumidores** mexicanos se localizó en 43 por ciento durante el mes de julio, su peor nivel en **5 meses**, 0.6 puntos porcentuales menos que el mes inmediato anterior y en el mismo lugar que el mismo mes de 2018.

Durante los últimos cinco meses, el **Índice de Confianza del Consumidor** (ICC), elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía **(Inegi)** y el Banco de México ha mostrado **descensos,** pero aún no llega a niveles similares a los mostrados en años anteriores, como los descensos de 2014 a 2017.

En julio, el **ICC** mostró **bajas mensuales** en sus cinco componentes: situación económica en el momento actual de los miembros del hogar comparada con la que tenían hace 12 meses (0.6 por ciento); situación económica esperada de los miembros del hogar dentro de 12 meses, respecto a la actual (-0.1); situación económica del país hoy en día, comparada  
con la de hace 12 meses (-0.5); situación económica del país dentro de 12 meses, respecto a la actual (-0.8); posibilidades en el momento actual de los integrantes del hogar, comparadas con las de hace un año, para realizar compras de muebles, televisor, lavadora, otros aparatos electrodomésticos, etc. (-0.9).



ECONOMÍA ESTATAL

Según El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) Zacatecas tuvo una drástica caída en la variación porcentual de las actividades secundarias, al comparar el primer cuatrimestre de 2018 con el de 2019, según el Indicador Mensual de la Actividad Industrial por Entidad Federativa (IMAIEF).

Esta tendencia ha prevalecido en el estado al menos desde mayo del año pasado, con la única excepción de julio, cuando se registró un mínimo porcentaje positivo de 1.2 para la entidad.

Mientras que en enero de 2018 la entidad obtuvo una variación positiva, de 4.8 por ciento de crecimiento, en febrero de 7.4, en marzo de 4.8 y en abril de 1.9, este año se registró -8.4 por ciento en el primer mes, -10.1 en el segundo mes, -11.7 en el tercero y -7.7 en el cuarto.

El volumen físico de este indicador pasó de 100.2 a 91.8 al iniciar el año; en febrero fue de 95.9 a 86.1, en marzo de 102.4 a 90.4 y en abril de 97.7 a 90.1.

A nivel nacional, se registró una baja de -1 en los dos primeros meses, -0.1 en el tercero y -2.8 en el cuarto; de estos porcentajes, Zacatecas contribuyó a la variación anual con -0.1 en promedio, durante el cuatrimestre.

En minería siguieron los descensos de hasta -18.8, -14.5, -21.2 y -19.1 durante los primeros cuatro meses del año; en contraste, durante 2018 estos índices se situaron en 2.6, -7.2, -.5 y -3.2, en ese orden.

Resalta que, de las industrias manufactureras, el estado sólo registró variaciones porcentuales negativas en los primeros meses de 2019: -7.9, -7.9, -3.3 y -4.4, mientras que el año pasado los resultados fueron 17.9, 20.9, 13.3 y 16.2 en enero, febrero, marzo y abril, respectivamente.

El IMAEF se presenta al publicarse los índices mensuales y sus respectivas variaciones anuales y acumuladas, así como la contribución al crecimiento tanto de cada estado al nacional para cada actividad, como de las actividades para cada estado.

LA TASA DE INTERÉS Y LA INFLACIÓN

En la minuta sobre la segunda reunión de política monetaria de 2019, llevada a cabo el pasado 28 de marzo, se estableció que la Junta de Gobierno del Banco de México (Banxico) decidió por unanimidad mantener en 8.25% el objetivo para la Tasa de Interés Interbancaria a un día, debido a que la evolución reciente de la inflación y de sus principales determinantes se mantienen en línea con lo esperado; aunado a que el crecimiento de la economía ha mostrado cierta debilidad, y a que la postura de política monetaria actual, es decir, el nivel de la tasa de referencia vigente, es congruente con la convergencia de la inflación a su meta.

La mayoría coincidió en que, con información disponible, la actividad económica continuó mostrando un bajo crecimiento a principios de 2019, aunque mantiene tendencia positiva, consecuencia de la desaceleración de la economía global, de cierta debilidad de la demanda interna y de algunos factores de carácter transitorio, como los problemas en la distribución de combustibles y la interrupción de vías férreas.

Todos los miembros concordaron en que el balance de riesgos para el crecimiento continúa sesgado a la baja.

En cuanto a la inflación, la mayoría destacó que desde la primera quincena de febrero se ubicó dentro del rango meta establecido por Banxico, de 3% +/- 1 punto porcentual. Coincidió en que la mediana de las expectativas para 2019 y 2020 disminuyó, entre enero y febrero, de 3.80% a 3.65% y de 3.71% a 3.60%, respectivamente. La mayoría consideró que es factible que la inflación general converja a la meta de 3% durante el primer semestre de 2020.

La Junta de Gobierno reiteró que tomará las medidas que sean necesarias para que la tasa de referencia sea adecuada con la convergencia de la inflación general a la meta de Banxico en el tiempo en el que opera la política monetaria.

Puntualizó que además de mantener una postura monetaria prudente (esto es, que tome en consideración la reacción de los mercados a las medidas de la autoridad monetaria) continuará dando un seguimiento especial al traspaso de las variaciones del tipo de cambio a los precios, a la posición monetaria relativa entre México y Estados Unidos y a la evolución de las condiciones de holgura en la economía (esto es, su ritmo de crecimiento y la diferencia con su potencial). Agregó que ante factores que impliquen un riesgo para la inflación y sus expectativas, la política monetaria se ajustará oportunamente para lograr la convergencia de ésta a su objetivo de 3% y mantener estables las expectativas de inflación de mediano y largo plazos para que éstas alcancen dicha meta.

1. PARTICIPACIONES A LA BAJA

Dadas las condiciones económicas en el ámbito nacional Un posible escenario negativo, es que podría haber una afectación en las participaciones y la caída o disminución de transferencias de recursos federales, también es muy probable que para el siguiente ejercicio fiscal 2020 en el Estado se contemplen reducciones presupuestales, sobre todo debido a la tendencia a la centralización de los programas nacionales para entregar los recursos desde la federación de manera directa sin intermediarios y la reorientación de los recursos hacia programas sociales de nueva creación, esto ha ocasionado hasta el momento la cancelación de programas federales como el programa 3x1 y la casi desaparición completa de las inversiones del ramo 23 que representaban recursos fundamentales para el desarrollo social y económico del estado.

Para contener esta posibilidad, la Secretaría de Finanzas en coordinación con las áreas dedicadas a la administración y las ejecutoras de acciones sustantivas, llevarán a cabo un ejercicio del gasto y un control presupuestario en donde la premisa sea “Hacer Más con Menos”, deberán adaptarse al nuevo paradigma del gobierno federal para hacerse participes de los esfuerzos desarrolladores del país y utilizar en la misma línea los recursos que reciba por ese conducto., así como virar el gasto en inversiones productivas que permitan el crecimiento económico.

Deberá haber un mayor fortalecimiento de los ingresos propios; resolución favorable de amparos de impuestos ecológicos; consolidación de las medidas de racionalidad, austeridad y calidad del gasto e insistir en la necesidad de apoyo de la Federación para cubrir el gasto educativo y reducción de convenios con dicho orden de gobierno.

1. EFECTOS Y CONSECUENCIAS

En lo político, sigue latente la incertidumbre en la relación bilateral entre México y Estados Unidos, sigue la agresiva política migratoria que conlleva deportaciones masivas de migrantes y el condicionamiento para que la ola de migrantes sea retenida desde territorio mexicano.

En lo económico,México “inició un proceso de profunda transformación del modelo económico” donde destacan los cambios más fuertes en los sectores energético, electricidad y petróleo, esta reestructuración del sector estratégico es un viraje positivo que permite al gobierno tomar la política energética en sus manos. La nueva política económica de México coincide con las recomendaciones de la CEPAL que por años había sugerido aplicar una política fiscal con sesgo pro cíclico, es un gobierno que inicia y se esfuerza en una estrategia distinta que tomará tiempo en arrojar resultados, advirtió.

En lo social, sigue vigente la amenaza real es la corrupción y la inseguridad que se ha generalizado en casi todos los ámbitos de la vida social, política, económica y cultural que podría paralizar la dinámica económica y en consecuencia, habría menos participaciones para los estados y dificultades para sostener la salud, la educación y el pago de la deuda.